

Dolor y simpatía: un análisis en la filosofía del lenguaje

El Lenguaje del Dolor: Un Análisis Comparativo entre la Filosofía del Último Wittgenstein
y la Concepción de la Simpatía en Hume

Nathalia Andrea Becerra Suárez

Juan David Moreno Barroso

Trabajo de grado para optar por el título de filósofos

Director

Dairon Alfonso Rodríguez Ramírez

Doctor en humanidades

Universidad Industrial de Santander

Facultad De Ciencias Humanas

Escuela De Filosofía

Bucaramanga

2024

Agradecimientos

A nuestros familiares por acompañarnos en todo este proceso, Betty, Libardo, Myriam y Michael. A nuestros profesores de la escuela por inculcarnos la pasión por el aprendizaje y la disciplina a la investigación. Al profesor Andrés Botero, ya que gracias a la formación que nos brindó reconocemos el valor de la filosofía. Al profesor Dairon Rodríguez, por su acompañamiento en la construcción de esta tesis, por su amabilidad y por todas sus grandes enseñanzas. Especialmente sin ellos dos esta tesis no hubiese sido posible.

Contenido

Introducción.....	8
1. Reglas y Prácticas: Juegos del Lenguaje y Lenguaje Privado en Wittgenstein.....	12
1.1. Wittgenstein y la función de los juegos del lenguaje en la comunicación.....	13
1.2. La imposibilidad del lenguaje privado: la naturaleza compartida del significado.....	16
2. La concepción filosófica del dolor.....	21
2.1. Acerca de la naturaleza del dolor en la filosofía de David Hume.....	22
2.2. Wittgenstein: Significado, dolor y manifestación en el lenguaje.....	25
3. Simpatía en Hume: Un Análisis a la Luz de Wittgenstein.....	31
3.1. El Concepto de Simpatía y su Relación con el Dolor en la Filosofía de Hume.....	32
3.2. Hume y Wittgenstein: Una Confrontación entre la Simpatía y el Uso del Lenguaje...	36
4. Conclusiones.....	45
Referencias bibliográficas.....	48

Resumen

Título: El Lenguaje del Dolor: Un Análisis Comparativo entre la Filosofía del Último Wittgenstein y la Concepción de la Simpatía en Hume¹

Autores: Nathalia Andrea Becerra Suárez y Juan David Moreno Barroso²

Palabras clave: Dolor, simpatía, lenguaje, comprensión, percepción, sensaciones, similitudes.

Descripción:

En lenguaje es posible expresar ya sean pensamientos, ideas o hasta emociones, pero, además, dicha expresión se da mediante conceptos que producen entendimiento. La comprensión de una cosa es posible mediante el uso de la palabra que refiere a la cosa. Sin embargo, las emociones son objetos que parecen no encajar con este tipo de enseñanza ostensiva, pues la sensibilidad es algo tan subjetivo que parece parte de la identidad de cada sujeto, y como parece que nadie puede sentir por el otro, el intentar comprender un objeto que resulta tan individual parece complicar la tarea para aprender y enseñar determinada emoción, es por eso que al parecer para algunos filósofos la forma más común de entender el dolor del otro se hace mediante la simpatía, dada la intención de querer comprender a los demás por elementos imaginativos. Pero los mencionados elementos imaginativos podrían llevarnos a confusiones, al no soportar una claridad sobre ellos, sea el caso de suponer que cada sujeto tiene sensaciones internas similares a las de los demás, pero si ese no es el caso,

¹ Trabajo de grado

² Facultad de Ciencias Humanas. Escuela de Filosofía. Director: Dairon Alfonso Rodríguez Ramírez. Doctor en Humanidades.

Dolor y simpatía: un análisis en la filosofía del lenguaje

la comunicación de emociones no se puede basar en tal fundamento, por eso es necesario proceder sobre la interpretación del lenguaje de Wittgenstein donde el lenguaje está regulado bajo las prácticas sociales y donde las palabras tienen su significado mediante el uso social.

Abstract

Title: The Language of Pain: A Comparative Analysis between the Philosophy of the Later Wittgenstein and Hume's Conception of Sympathy³

Authors: Nathalia Andrea Becerra Suárez y Juan David Moreno Barroso⁴

Key Words: Pain, sympathy, language, understanding, perception, sensations, similarities.

Description: In language, it is possible to express thoughts, ideas, or even emotions, but such expression occurs through concepts that produce understanding. The comprehension of something is possible through the use of the word that refers to it. However, emotions are objects that seem not to fit within this type of ostensive teaching, as sensitivity is something so subjective that it appears to be part of each individual's identity. Since it seems that no one can feel for another, attempting to understand something so personal complicates the task of learning and teaching a specific emotion. For this reason, some philosophers believe that the most common way to understand another's pain is through sympathy, driven by the intention to understand others through imaginative elements. However, these imaginative elements could lead to confusion, as they lack clarity. For instance, assuming that each person has internal sensations similar to others' could mislead us. If that is not the case, then communication of emotions cannot be based on such an assumption. This is why it is necessary to follow Wittgenstein's interpretation of language, where language is regulated by social practices, and words derive their meaning through social use.

³ Degree Work

⁴ Faculty of Human science. School of Philosophy. Director: Dairon Alfonso Rodríguez Ramírez. Doctor in Humanities.

“-Temo que no podré explicarlo con más claridad- insistió Alicia con voz amable -, porque para empezar ni si quiera lo entiendo yo misma, y eso de cambiar tantas veces de estatura en un solo día resulta bastante desconcertante.

-No resulta nada- replicó la Oruga.

-Bueno, quizás usted no haya sentido hasta ahora nada parecido –dijo Alicia -, pero cuando se convierta en crisálida, cosa que ocurrirá cualquier día, y después en mariposa, me parece que todo le parecerá un poco raro, ¿no cree?

-Ni pizca –declaró la Oruga.

-Bueno, quizá los sentimientos de usted sean distintos a los míos, porque le aseguro que a mí me parecería muy raro”.

Lewis Carroll, Alicia en el País de las Maravillas.

Introducción

David Hume es un filósofo escocés del siglo XVIII que tiene gran relevancia en la filosofía por su aporte a la metafísica, especialmente en su obra *Tratado de la Naturaleza Humana*, donde expuso su teoría del conocimiento, de las emociones y de la moral, influenciado por sus lecturas de Descartes, Locke y otros pensadores a quienes leyó en su juventud. Aunque Hume no es nuestro autor principal, es el sujeto de crítica en este texto. Sin embargo, no nos enfocaremos directamente en Hume, sino en su concepción del valor de la simpatía. Hume es un gran exponente en este tema, aunque no se puede atribuir de manera absoluta la concepción de la empatía al autor escocés, ya que el concepto fue ganando relevancia a medida que se realizaron estudios sobre el desarrollo de la conciencia del yo.

La relevancia de Hume en esta investigación radica en que su teoría del conocimiento se centra en el sujeto como el centro de toda posibilidad de conocimiento, es decir, en el estudio del yo. Esto se refleja en su teoría de las emociones y la moral, donde podemos rastrear y encontrar el concepto que nos interesa: la simpatía.

Dadas las aclaraciones anteriores, surge la necesidad de fundamentar el siguiente texto en la obra *Investigaciones Filosóficas* de Wittgenstein. A través de esta teoría, se realizará un análisis del concepto de simpatía, o empatía, que es el término que Wittgenstein utiliza para referirse a lo mismo, y su reformulación en el lenguaje, evaluando su validez o su posible uso inadecuado. Al referirnos a la teoría de *Investigaciones filosóficas*, es importante aclarar que la atención se centra en cómo Wittgenstein desarrolla su pensamiento para concebir los juegos del lenguaje, un apartado de gran relevancia para este estudio. Esto se debe a que es a partir de sus reflexiones sobre el lenguaje, dentro de la concepción de los juegos del lenguaje, que se puede llevar a cabo el análisis propuesto en este texto.

Dolor y simpatía: un análisis en la filosofía del lenguaje

Ludwig Wittgenstein, filósofo, matemático y lógico austriaco, en su obra *Investigaciones Filosóficas* concibió el concepto de los juegos del lenguaje, con el cual pretendía mostrar la flexibilidad del lenguaje y su capacidad para permitir la comunicación en diferentes contextos. Según esta idea, el significado de las palabras no depende de una relación fija con los objetos, sino de cómo se usan dentro de una forma de vida específica. Para Wittgenstein, el significado de las palabras no se limita a su uso gramatical o a una relación directa entre palabra y objeto, sino que depende de las formas de vida, las culturas y los contextos sociales en los que el lenguaje es utilizado. Esto se debe a que la tesis de Wittgenstein contrasta con la idea de que las palabras y su significado existen en dimensiones separadas, como estructuras universales que siempre significan lo mismo, independientemente de las vivencias culturales o sociales de las personas que las emplean. Estas estructuras idealistas, denominadas así por su tendencia a concebir palabras y conceptos como abstracciones universales a priori, tienen como punto de partida las estructuras matemáticas. Las filosofías que se acercan a los aspectos psicológicos tienden a mezclar desordenadamente estas concepciones, lo que da lugar a una visión homogénea del lenguaje, donde palabras, objetos y significados parecen estar interrelacionados de manera uniforme.

Para abordar el tema de la simpatía desde una perspectiva lingüística, es fundamental entender primero por qué es necesario referirse a los juegos del lenguaje y en qué contexto se desarrollan. No se trata solo de definir qué son los juegos del lenguaje, sino de comprender su función y justificación. A partir de esta comprensión, se puede establecer una relación entre la empatía, el yo y la concepción del lenguaje que Wittgenstein intenta cuestionar.

El análisis se centrará en la noción de dolor, ya que las sensaciones suelen representar un desafío para la comprensión del lenguaje. En este sentido, parece que es necesaria una

Dolor y simpatía: un análisis en la filosofía del lenguaje

especie de simpatía para entender el dolor ajeno: entonces, debo ponerme en el lugar del otro. Parece que no hay otra manera de comprender las sensaciones del otro (como el dolor) sin intentar ver el mundo desde su perspectiva. Este acto de simpatía no solo permite comprender, sino también generar vínculos de cercanía y compasión.

En todo caso, ¿cómo se puede relacionar el lenguaje con una teoría de las sensaciones? Aunque la empatía parece reflejarse dentro de un sistema de valores, la misma parece tener un origen en el uso imaginativo de la percepción. Aplicar la empatía implica realizar ejercicios de reflexión (fenomenológica) pero de carácter imaginativo, ya que estas percepciones no nos pertenecen, sino que pertenecen a otros; por eso se llama ponerse en los zapatos del otro.

Ahora bien, una pregunta que nos haremos en el presente trabajo es si se puede realizar el mismo análisis gramatical que permita reconocer el uso adecuado o inadecuado del término en el caso del concepto de empatía. Esta pregunta es importante si se tiene en cuenta que el mismo Wittgenstein, en *Investigaciones Filosóficas*, realizó un análisis gramatical del uso de algunos conceptos tal y como estos eran empleados en la tradición filosófica.

En este sentido, se puede tomar como punto de partida la crítica al lenguaje privado presentada en *Investigaciones Filosóficas* para comprender el lenguaje del dolor en relación con la simpatía. Aunque los juegos del lenguaje son el concepto central, la crítica al lenguaje privado proporciona el contexto necesario para explorar la relación entre simpatía y lenguaje. Aunque *Investigaciones Filosóficas* incluye una crítica al concepto de *res cogitans*, la crítica específica al concepto de simpatía no está explícitamente desarrollada en los textos de Wittgenstein. Por ello, en este texto se realizará un análisis del lenguaje privado para entender

Dolor y simpatía: un análisis en la filosofía del lenguaje
su conexión con la empatía y el dolor.

Dolor y simpatía: un análisis en la filosofía del lenguaje

1. **Reglas y Prácticas: Juegos del Lenguaje y Lenguaje Privado en Wittgenstein**

Este capítulo presenta como eje dos conceptos principales en la filosofía del autor austriaco Ludwig Wittgenstein: *Los juegos del lenguaje* y la crítica al lenguaje privado. En el primer apartado se aborda la importancia que poseen los juegos del lenguaje en la comprensión y comunicación en las formas de significar las emociones, al destacar que el lenguaje no se debe ver como una noción fija y universal sino como una serie de práctica sociales rígidas y reglas compartidas en las que podemos expresar tanto nuestras ideas como sensaciones y emociones. Por otro lado, encontramos en las críticas al lenguaje privado reflexiones sobre las implicaciones de la comunicación interpersonal, analizando las cuestiones de la imposibilidad de compartir las experiencias sin el soporte de un contexto social.

1.1. Wittgenstein y la función de los juegos del lenguaje en la comunicación

Para hablar de la función de los juegos del lenguaje en la comunicación es imperativo explicar qué son los juegos del lenguaje y cómo Wittgenstein los propone como una forma de ver al lenguaje como una actividad humana. Esto es importante para nuestra investigación dado que se sobrepone la idea del lenguaje como una actividad de prácticas reglamentadas sociales en donde se pueden comunicar nuestras expresiones ya sean ideas, sentimientos o sensaciones – y dentro de las sensaciones el dolor – a diferencia de la proposición de una cualidad humana llamada simpatía que expone que podemos comprender las percepciones reflexivas del otro – pasiones y emociones que contienen el dolor – por medio de nuestras similitudes internas. Lo anterior será expuesto a lo largo de la tesis, por ahora volveremos al punto de explicar cuál es la importancia de concebir los juegos del lenguaje dentro del lenguaje mismo y su funcionamiento.

En Wittgenstein el concepto de juegos del lenguaje nace como un conjunto de prácticas lingüísticas y no lingüísticas regidas por reglas (Withrington. E, 2000, p.41). Pero podemos preguntarnos qué relación existe entre que sigamos reglas y nuestra forma de comunicarnos con los demás. Bueno, Esteban Withrington responde que: “seguir una regla es una actividad que nos remite a un uso estable, una costumbre” (2000, p.41). Y para Wittgenstein “la expresión “juego de lenguaje” aquí utilizada tiene la finalidad de poner de relieve que el lenguaje es parte de una actividad, o de una forma de vida” (2017, §23). Y es que Wittgenstein cuando se refiere a los juegos del lenguaje se refiere a todo aquello que se forma por el lenguaje y las acciones con las que este se desarrolla (Wittgenstein, 2017, §7).

Ahora veamos cómo se explica el lenguaje a partir de la comprensión de los juegos del lenguaje. Primero veamos por qué Wittgenstein hace presente la palabra juego en el lenguaje

Dolor y simpatía: un análisis en la filosofía del lenguaje
y cuál es la relación entre los juegos y el lenguaje.

El lenguaje es una actividad que no se comprende de una sola norma, o sea, no podemos decir, solo de esta manera es la única posibilidad en que podemos describir el lenguaje cuando nos referimos a una práctica “Los usos del lenguaje son múltiples porque hay muchos juegos, muchos contextos donde pueden insertarse” (Karam. T, 2007, p.7). Entonces podemos preguntarnos por la posibilidad de una esencia en el lenguaje, de poder preguntarnos, podemos preguntarnos, pero la respuesta a ello es que no.

Lo anterior es como intentar buscar – y de hecho es una analogía – la esencia en aquello a lo que nos referimos como juego, pues solo basta con preguntarnos cuál es la relación entre el juego de tenis, el juego de baloncesto, el juego de luchas, etc. Si buscamos una relación entre todos los juegos que existen probablemente no exista una en específico, sin embargo, todos se llaman juegos, y esta misma propiedad la presenta el lenguaje. Tanius Karam interpreta esa relación de la siguiente manera: “El significado de “lenguaje”, como el de “juego” no es, pues, unívoco, sino que designa una serie de actividades cuyas semejanzas se presentan en gradación. De ahí el carácter indefinible del lenguaje” (2007, p.8).

Sin embargo, para que exista una relación entre los diferentes juegos del lenguaje, y como cada uno de ellos comprenden al lenguaje siendo de forma tan diferente, Wittgenstein añade un término conocido como parecidos de familia. Al igual que los diferentes miembros de la familia comparten algunos rasgos sin ser exactamente iguales, los variados juegos de lenguaje tienen similitudes sin seguir un patrón idéntico. No hay una norma única que explique todos los usos del lenguaje, sino una red de conexiones y semejanzas. Es así como Wittgenstein formula la concepción de parecidos de familia:

Dolor y simpatía: un análisis en la filosofía del lenguaje

No puedo caracterizar mejor esos parecidos que con la expresión “parecidos de familia”; pues es así como se superponen y entrecruzan los diversos parecidos que se dan entre los miembros de una familia: estatura, rasgos faciales, color de ojos, modos de andar, temperamento, etc., etc. – Y diré: los ‘juegos’ constituyen una familia (2017, §67).

Para que el lenguaje tenga sentido al igual que los juegos, este debe tener unas reglas, y estas reglas son convencionales ya que los hablantes de una comunidad las comparten, Estaban Withrington menciona “sobre la regla se asienta el sentido, la verdad y la falsedad de las proposiciones empíricas” (2000, p.41). Las reglas no se encuentran establecidas a priori en algún lugar, sino que las aprendemos mediante la práctica y la experiencia con los demás a medida que realizamos actividades cotidianas, al respecto podemos encontrar en la lectura *Wittgenstein y los cimientos del lenguaje* que: “Wittgenstein ha puesto énfasis en el carácter regulado de esta actividad, sosteniendo por un lado que hay reglas que rigen nuestras prácticas, pero señalando por el otro que estas reglas están sustentadas por las prácticas mismas (Withrington. E, 2000, p.41). Por ejemplo, cuando usamos la palabra dolor esta solo tiene sentido dentro del marco de ciertas reglas compartidas que permiten al sujeto expresar su experiencia frente a los demás. Cuando decimos que tenemos un dolor, no nos referimos a una mera descripción de un estado interno, sino que eso forma parte de un juego del lenguaje donde las personas entienden lo que significa estar en una situación de dolor.

1.2. La imposibilidad del lenguaje privado: la naturaleza compartida del significado

Para poder hablar del dolor desde la filosofía de Ludwig Wittgenstein, necesariamente debemos trabajar primero su crítica a la noción del lenguaje privado, además de entender bajo qué pautas se da el significado de una palabra. Es por ello que empezaremos por definir cada una de estas concepciones gradualmente. Comenzaremos entonces primero considerando la idea de un lenguaje privado, pues es de suma importancia comprender por qué se le cuestiona, además de entender y esclarecer a qué hace referencia Wittgenstein cuando nos habla de ello. Wittgenstein introduce esta noción a través de las siguientes palabras:

Una persona puede animarse a sí misma, darse órdenes, obedecerse, censurarse, castigarse, formularse una pregunta y responderla. Así que podríamos imaginarnos también personas que hablasen sólo en monólogos. Que acompañaran sus actividades hablando consigo mismas. – Un investigador que las observase y que escuchase sus discursos podría conseguir traducir su lenguaje al nuestro. (Estaría por ello en situación de predecir correctamente las acciones de esa gente, pues también las oiría tomar resoluciones y decisiones) (Wittgenstein, 2017, §243).

Respecto a esto, el lenguaje privado hace referencia a un lenguaje cuya condición es que solo puede ser conocido por el hablante, el otro no puede por tanto comprenderme, es por ello que Wittgenstein expone el ejemplo del investigador que analiza y estudia los comportamientos y palabras del portador del “lenguaje privado” para predecir de este modo el significado de las palabras de este lenguaje. Pero aquí hay que aclarar que, Wittgenstein con lenguaje privado no se refiere a la creación de un conjunto de códigos ocultos, sino que estrictamente su concepción se restringe a un lenguaje esencialmente privado, otro no puede

Dolor y simpatía: un análisis en la filosofía del lenguaje

por tanto hablar este lenguaje o entenderlo, porque de otro modo no sería privado. La sola mención de la palabra *lenguaje* a su vez implica una condición social, puesto que el lenguaje natural es posible mediante la comunicación de palabras y oraciones que pueden comprender dos o más hablantes. Un solo hablante no puede entonces, llamar a sus monólogos internos un lenguaje. Esta idea de la que estamos hablando se refuerza con la siguiente cita:

La idea de lenguaje privado que Wittgenstein presenta en el §243 no debe confundirse con la idea de un código o de un lenguaje en clave, sino que refiere a la idea de un lenguaje lógicamente privado, es decir, un lenguaje cuya naturaleza es tal que vuelve imposible que otro, además del hablante en cuestión, lo comprenda. Otra manera de decir lo mismo es que tal lenguaje es necesariamente privado. Un lenguaje en clave, incluso si es conocido solo por un hablante, no cumpliría con este requisito puesto que, en principio, es concebible que otro hablante comprenda ese lenguaje, incluso si nadie llega, de hecho, a comprenderlo (Browne. J, 2020, p.10).

Pero en esta instancia es prudente preguntarse qué ocurre entonces con aquellas vivencias internas que solemos reconocer como propias de cada sujeto, en donde se encuentran los actos mentales como lo son el pensar, y recordar, y los estados mentales como las ideas, los sentidos, las experiencias y las sensaciones (Browne. J. 2020, p.11). A Wittgenstein no le interesa rechazar la idea de que poseamos vivencias internas, José Browne menciona: “Wittgenstein no niega que exista ni la vida interior ni la subjetividad de las personas. Lo que cuestiona es una cierta forma de concebir y aplicar esta clase de nociones” (2020, p.11), pero si niega la posibilidad de que podamos describir aquellas vivencias y únicamente seamos nosotros quienes puedan entenderlas, pues la sola idea de que el lenguaje sea de este modo cae en un sinsentido, ya que como bien lo mencionamos en el apartado

Dolor y simpatía: un análisis en la filosofía del lenguaje

anterior⁵, el lenguaje depende de una serie de reglas que compartimos como hablantes para lograr ser comprendidos. Por ejemplo, la palabra *dolor* solo tiene sentido porque podemos jugar un mismo juego del lenguaje, a partir de seguir las reglas de uso común que tenemos en nuestro sistema y es por ello que otros pueden entenderlo. José Browne menciona:

Parte del trabajo de Wittgenstein consiste en mostrar cómo estos conceptos tienen perfecto sentido sin necesidad de postular un lenguaje privado para explicarlos. Este es un punto importante pues Wittgenstein no niega que exista ni la vida interior ni la subjetividad de las personas. Lo que cuestiona es una cierta forma de concebir y aplicar esta clase de nociones (2020, p.11).

Aquí señalaremos un problema que puede surgir a partir de todo lo mencionado, pues, si el lenguaje es una herramienta social que se basa en una serie de reglas compartidas, la acción de seguir una regla no podría darse privadamente. Wittgenstein nos dice que seguir una regla es una práctica que se da dentro del marco social, ya que se necesita que otros, o el hablante mismo, puedan verificar si el uso de la regla se cumple de manera correcta, esto se puede inducir de las siguientes palabras del autor:

Por ello es que ‘seguir una regla’ es una práctica. Y *creer* seguir la regla no es seguir la regla. Y por eso no se puede seguir ‘privadamente’ la regla, porque de lo contrario creer seguir la regla sería lo mismo que seguir la regla (Wittgenstein, 2017, §202).

Es por ello que, no podría existir un lenguaje que dependa de reglas privadas que solo pueden ser entendidas por un individuo, pues la acción de seguir una regla debe contar con una comunidad o unos criterios externos que determine la validez del uso de la palabra, pues

⁵ Véase en el capítulo 1.1. Wittgenstein y la función de los juegos del lenguaje en la comunicación.

Dolor y simpatía: un análisis en la filosofía del lenguaje

sin esa validación social el lenguaje deja de cumplir su función.

Volviendo al aspecto de las vivencias internas, Wittgenstein en su crítica al lenguaje privado aborda la cuestión de los estados mentales tales como las sensaciones, y entre ellas la sensación del dolor. A partir de esto, desarrolla la idea habitual que se tiene de que las sensaciones privadas únicamente son accesibles al sujeto propio, como cuando dice “Bueno, sólo yo puedo saber si realmente tengo dolor; el otro solo puede suponerlo” (Wittgenstein, 2017, §246). Esta oración sugiere una posesión de privilegio del individuo sobre su sensación, pues siempre existe la tentación de separarla de su manifestación pública (Browne. J, 2020, p. 52). Aun con esto, Wittgenstein señala que esta expresión posee una parte correcta pero trivial, pues si se compara la proposición “las sensaciones son privadas” con la afirmación “los solitarios los juega uno solo” (Wittgenstein, 2017, §248), se puede evidenciar en ellas una verdad obvia, pero que carece de un análisis de una comprensión más completa de cómo en realidad el lenguaje funciona en la práctica. El problema acá se encuentra entonces en la creencia de que dos personas no pueden “tener el mismo dolor” lo cual se contrasta con el uso real que este tiene cotidianamente en el lenguaje, pues no hay ninguna dificultad en que al hablar podamos decir que dos personas se encuentren experimentando el mismo dolor, ya que en la práctica hablamos de nuestras experiencias internas de manera compartida para que estas puedan ser comprensibles para los demás (Browne. J, 2020, p.52).

Desde lo anterior podemos vislumbrar ya, como la concepción de significado aparece en el pensamiento de Wittgenstein. Pues si el significado de una palabra como por ejemplo la palabra dolor dependiera exclusivamente de nuestras vivencias internas, no habría manera de comunicar nuestras experiencias efectivamente, ni mucho menos habría ninguna manera de poder verificar el uso correcto o no de la palabra, pues no existiría un criterio externo a

Dolor y simpatía: un análisis en la filosofía del lenguaje

partir del cual yo como hablante de una lengua pudiese verificar si el uso que le estoy dando a la palabra es el regular y es el mismo con el que otros individuos van a poder comprenderme, cito: “el significado de una palabra es uso en el lenguaje) (Wittgenstein, 2020, §43). Pues entonces para la concepción del significado de una palabra podemos ver como son necesarias las reglas de uso compartidas, pues son estas las que al final del día permiten la comunicación y la comprensión de palabras como dolor de manera coherente. No necesitamos experimentar el dolor de otro sujeto para conocer su significado puesto que hemos aprendido el uso de la palabra en el juego del lenguaje. Esta afirmación se está desarrollando a lo largo de esta tesis.

2. La concepción filosófica del dolor

A través del lenguaje, los seres humanos logramos comunicarnos y comprendernos. La comprensión de una palabra es posible mediante su uso en determinados contextos públicos. Sin embargo, las palabras para emociones parecen no encajar fácilmente en esta descripción, ya que la sensibilidad es extremadamente subjetiva y parece ser una parte integral de la identidad de cada individuo. Además, no es posible que una persona sienta exactamente lo mismo que otra. Esta dificultad en la experiencia subjetiva complica la tarea de comunicar el dolor y entender cuándo otro lo siente. En este capítulo, exploraremos dos enfoques que nos ayudarán a profundizar en la complejidad del dolor y en las posibilidades de su comprensión.

2.1. Acerca de la naturaleza del dolor en la filosofía de David Hume

En primer lugar, resaltamos que el filósofo David Hume, en sus obras, siempre aborda el estudio del sujeto humano desde una perspectiva subjetiva basada en su propia experiencia. Por lo tanto, en nuestro análisis de su obra, nos mantendremos dentro del marco de esta visión subjetiva. Es precisamente esta perspectiva subjetiva la que ha suscitado numerosas críticas hacia sus obras. En este contexto, Hume señala que:

Es evidente que todas las ciencias se relacionan en mayor o menor grado con la naturaleza humana, y que, aunque algunas parezcan desenvolverse a gran distancia de ésta regresan finalmente a ella por una u otra vía. Incluso las matemáticas, la filosofía natural y la religión natural dependen de algún modo de la ciencia del hombre, pues están bajo la comprensión de los hombres y son juzgadas según las capacidades y facultades de éstos (TNH, 1992, p.35).

Es importante aclarar que, al referirnos al concepto de dolor, no estamos hablando de una sensación primaria en sí, ya que esta es imposible de describir con palabras y solo se puede experimentar, tal y como lo menciona el autor del texto *Sobre el concepto de dolor total*: " El concepto de dolor total no hace referencia a la "totalidad" de la experiencia del paciente. El dolor es una experiencia sensorial y emocional que, por lo tanto, usualmente se toma como una experiencia que ocupa parte del flujo de la conciencia" (Fajardo, 2020, p.371). En consecuencia, abordamos el dolor como un concepto que está relacionado con las sensaciones y lo examinaremos desde una perspectiva descriptiva, utilizando el *Tratado de la Naturaleza Humana* de David Hume como referencia. En este contexto, el dolor no solo se considerará desde su aspecto físico, sino también en relación con todas las dimensiones que abarca este término, incluyendo las emociones y las pasiones. Así, exploraremos el

Dolor y simpatía: un análisis en la filosofía del lenguaje

significado del dolor en el segundo libro del tratado de Hume, titulado *Sobre las Sensaciones*.

En el segundo libro del *Tratado de la Naturaleza Humana*, Hume introduce la división de las percepciones en impresiones e ideas. Dentro de las impresiones, estas se subdividen en impresiones de primer grado y de segundo grado (THN, p.386), o impresiones originales y secundarias, o de sensación y reflexión -dependiendo de la traducción del texto-. Hume explica que las impresiones de sensación son: "aquellas que surgen en el alma sin ninguna percepción anterior, por la constitución del cuerpo, los espíritus animales o la incidencia de los objetos sobre los órganos externos" (TNH, 1992, p.388). En esta concepción, la sensación de dolor se entendería como una mera sensación física. Sin embargo, Hume no se centra en este tipo de impresiones, ya que indica que no prestará atención a ellas (TNH, 1992, p.388).

Por otro lado, se encuentran las impresiones de reflexión, que son clave para rastrear la concepción del dolor en el autor escocés, más allá de las impresiones sensitivas. Hume describe las impresiones de reflexión como las que proceden de alguna impresión original, sea directamente o por la interposición de su idea (TNH, 1992, p.388). Para comprender las impresiones de segundo grado, es importante aclarar que, cuando afirmamos que Hume no aborda las impresiones de sensación, es porque él mismo señala que estas son afecciones directas al alma y que dichas afecciones son sensitivas, no descriptivas; más bien, las describe como algo propio de los estudios anatómicos (TNH, 1992, p.388).

Retomando nuestro estudio, las impresiones reflexivas son consecuencia de las primeras impresiones. Es decir, a partir de una afección física se derivan impresiones reflexivas, como las pasiones y las emociones, que se dividen en dos categorías: serenas y

Dolor y simpatía: un análisis en la filosofía del lenguaje

violentas. Las emociones serenas son generadas por el estímulo de las impresiones sensitivas que no alteran nuestra psique de forma violenta (TNH, 1992, p.388). Hume, por ejemplo, propone el caso del sentimiento de belleza o fealdad en una acción -sin embargo, no queda claro que evaluemos toda acción en términos de belleza o fealdad. Por otro lado, las percepciones reflexivas violentas, como el amor y el odio, son impresiones más vivaces que las primeras. Podemos distinguir entre las emociones como menos intensas y las pasiones como más intensas; así, las emociones suelen ser menos intensas que las pasiones (TNH, 1992, p.388). En este contexto, Hume destaca su investigación sobre las pasiones, la cual es relevante para nuestro estudio, ya que en las pasiones encontramos una relación con el dolor.

A lo largo del segundo libro del *Tratado de la Naturaleza Humana*, Hume señala que hay pasiones que son despertadas por el dolor y, a su vez, hay pasiones que generan dolor, como es el caso de la humildad (TNH, 1992, p.400). Primero, aclaremos que la humildad es una percepción de reflexión violenta indirecta, es decir, una pasión que recae sobre un yo, un sujeto que se apropia de la pasión. Según Hume, el objeto de la pasión es crucial. La humildad surge cuando un sujeto percibe que carece de ciertas cualidades específicas, como inteligencia, valentía, o honestidad. Además, la humildad puede aparecer cuando un objeto de pertenencia carece de una cualidad deseable, como la belleza en una casa, lo que genera en el propietario un sentimiento de humildad en lugar de orgullo.

Otro aspecto relevante es la relación que Hume presenta entre percepciones e ideas. En el primer libro del *Tratado de la Naturaleza Humana*, Hume menciona: “la mente es incapaz de fijarse constantemente sobre una idea por mucho tiempo y, por más esfuerzos que haga, nunca podrá conseguir tal constancia” (TNH, 1992, p.398). Se puede suponer que esta propiedad también se aplica a las pasiones. Si realizamos un análisis introspectivo, nos damos

Dolor y simpatía: un análisis en la filosofía del lenguaje

cuenta de que no siempre estamos experimentando una pasión específica como orgullo, humildad o amor. Hume sostiene que, al igual que ocurre entre las ideas, también hay relaciones entre las pasiones, y lo describe de la siguiente manera:

Todas las impresiones semejantes están conectadas entre sí, y no bien ha aparecido una cuando ya le siguen las demás. La tristeza y la frustración originan ira, la ira produce envidia, la envidia malicia y la malicia origina de nuevo tristeza, cerrando así el círculo (TNH, 1992, pp.398-399).

Por lo tanto, desde la perspectiva de Hume, podemos afirmar que las pasiones están relacionadas entre sí, al igual que las ideas. En el contexto de este apartado hemos venido explicando cómo se relacionan las percepciones, las pasiones, la causa y el objeto de estas con el dolor. Ya hemos explicado que el dolor es una percepción sensitiva simple que difícilmente puede definirse con precisión en casos particulares. Hume no se interesa en definir esta condición por sí sola; si alguien intenta comprenderla desde Hume, debe leer entre líneas que se trata de una percepción simple. La cuestión es que Hume explica cómo, a través de las pasiones, se puede exponer un dolor que se causa o se siente a través de ellas.

2.2. Wittgenstein: Significado, dolor y manifestación en el lenguaje

Después de haber examinado previamente la crítica de Wittgenstein al concepto de lenguaje privado⁶, en esta sección nos dedicaremos a explorar la concepción del dolor propuesta por Wittgenstein a partir de un análisis filosófico del lenguaje.

Wittgenstein plantea una cuestión interesante respecto a las sensaciones, pero con un enfoque práctico. Tanto Wittgenstein como nosotros nos centraremos en una sola de estas sensaciones: la emoción del dolor. La cuestión es la siguiente: si solo yo puedo vivir mi propia experiencia del dolor, ¿solo yo conozco el significado del dolor? (Browne, J, 2020, p. 52). Evidentemente, esto no es así. Un ejemplo más preciso de esta cuestión se encuentra en la siguiente cita:

Supongamos que cada uno tuviera una caja y dentro hubiera algo que cada uno llamamos ‘escarabajo’. Nadie puede mirar en la caja de otro; y cada uno dice que él sabe lo que es un escarabajo solo por la visión de su escarabajo. – Aquí podría muy bien ser que cada uno tuviese una cosa distinta en su caja. Incluso podríamos imaginar que una cosa así cambiase continuamente (Wittgenstein, 2017, §293).

Si el significado de dolor solo pudiera ser conocido por mí y, por ende, tuviera un significado personal para cada persona, podríamos decir que dolor es a lo que yo denomino con ese nombre, aquello que observo que se encuentra dentro de la caja (Browne, J, 2020, pp.64-65). Sin embargo, lo que yo denomino como dolor en este caso no pertenece a ningún juego del lenguaje, ya que, si nadie más sabe de mi dolor excepto yo, se cae en la imposibilidad del lenguaje privado. Es decir, como se definió en el capítulo anterior, nuestro

⁶ Véase en el capítulo 1.2. La imposibilidad del lenguaje privado: la naturaleza compartida del significado.

Dolor y simpatía: un análisis en la filosofía del lenguaje

lenguaje es social (Browne, J, 2020, pp.58-59). Para que exista comunicación y una clara comprensión entre dos o más sujetos, se han establecido acuerdos necesarios que surgen bajo determinados contextos. Estos acuerdos logran dar significado a las palabras que usamos a diario en nuestro lenguaje, es por ello que, aunque no sea posible ver lo que esconde la caja de otro sujeto, si es que hay algo, aun así, podría reconocer fácilmente si este sufre de alguna dolencia, tal como señala Juan José Sanguinetti en la siguiente cita: “Hay que ver cómo los nombres de las experiencias pertenecen al lenguaje público y se aprenden socialmente, no porque nos dediquemos privadamente a inventarlos” (2015, p.249). Por lo tanto, podemos afirmar dos cosas a partir de esto: el dolor no es aquella cosa que denomino como tal, y también, que los demás pueden saber que siento dolor.

Para que exista un lenguaje de dolor y sea comprensible su significado dentro del mismo juego del lenguaje entre dos hablantes, debemos comenzar por hacer evidente la separación entre el dolor como una sensación privada y el dolor como una manifestación. Wittgenstein no niega la existencia del dolor como una vivencia particular que experimenta cada sujeto; solo el portador conoce su grado de intensidad y puede saber si está fingiendo sentir alguna dolencia. Como señala Browne (2020, p. 63):

¿Qué diferencia la manifestación de dolor de aquel que realmente sufre, de aquel que simula tener dolor?” Bajo esta condición, podríamos decir que otro no puede tener mis dolores, pero “¿Hasta qué punto son mis sensaciones privadas? – Bueno, solo yo puedo saber si realmente tengo dolor; el otro solo puede suponerlo (Wittgenstein, 2017, §246).

Aunque nuestras sensaciones tengan un componente personal, también se exteriorizan a través del lenguaje, lo que permite que las emociones sean reconocidas

Dolor y simpatía: un análisis en la filosofía del lenguaje

públicamente. Browne (2020, p. 63) señala: “Lo que este conjunto de reflexiones muestra es que el significado de esta clase de conceptos –los dolores que sentimos, los colores que percibimos, los recuerdos que evocamos– no queda fijado por medio de la introspección ni de un ‘volverse hacia dentro’”. Así, la manifestación del dolor puede darse de dos maneras: mediante su expresión verbal, como en “tengo dolor”, o a través de la expresión corporal, que incluye la gestualización y las exclamaciones, las cuales generalmente se vocalizan y suelen acompañarse mutuamente.

En la niñez, al aprender a usar la palabra “dolor”, nos apoyamos en el juego del lenguaje de la exclamación. Wittgenstein ilustra este proceso al plantear: “¿Cómo sería si los hombres no manifestasen su dolor (no gimiesen, no contrajesen el rostro, etc.)? Entonces no se le podría enseñar a un niño el uso de la expresión ‘dolor de muelas’” (Wittgenstein, 2017, §257). Cuando aprendemos el uso de esta palabra, observamos el comportamiento común de los seres humanos al experimentar dolor y lo imitamos. Por ejemplo, si en nuestra cultura la conducta típica es que las personas se lleven las manos a la cabeza y exclamen “ayayai”, nosotros también lo haremos. Así, cada vez que un sujeto se lleve las manos a la cabeza y exclame “ayayai”, podré entender que algo le duele. Sin embargo, esto no es lo único necesario para reconocer una conducta de dolor. José Browne señala: “No es solo la conducta de aquel que llora lo que constituye un criterio para identificar correctamente que tiene un dolor, también lo son las circunstancias, el juego del lenguaje en que tal conducta tiene lugar” (2020, p.65). De esta manera, refinamos nuestra expresión de dolor. Aunque la reacción puede ser natural, su manifestación se ajusta y se refina según la regularidad establecida por el contexto.

Una vez aclarada la idea de que el dolor puede ser comprendido por otros a través de

Dolor y simpatía: un análisis en la filosofía del lenguaje

su manifestación externa, procederemos a discutir por qué no podemos entender el dolor como una representación que formamos a partir de nuestras propias sensaciones. Este argumento es crucial para cuestionar la concepción del lenguaje privado. Wittgenstein aborda esta cuestión con la siguiente cita:

¿Pero sería también imaginable un lenguaje en el que uno pudiera anotar o expresar sus vivencias internas – sus sentimientos, estados de ánimo, etc. – para su uso propio? – ¿Es que no podemos hacerlo en nuestro lenguaje corriente? – Pero eso no es lo que quiero decir (Wittgenstein, 2017, §243).

Este apartado es crucial para esclarecer por qué el lenguaje del dolor no puede ser privado. Si el dolor pudiera ser expresado mediante un lenguaje privado, esto implicaría que otros hablantes no podrían conocer mis sensaciones inmediatas, dado que las palabras del “lenguaje” del ejemplo solo serían entendidas por el sujeto que experimenta el dolor. Sin embargo, para que algo sea considerado un lenguaje, es absolutamente necesaria la interacción social. Como señala Sanguineti, “Para él el lenguaje, aunque hable de lo que le sucede al hablante, se ha aprendido socialmente y por tanto tiene un significado público” (2015, p.243).

Aunque pudiera denominar mis vivencias internas como “wx”, por ejemplo, si ningún otro sujeto comprende el significado de “wx” aparte de mí, sería imposible que eso constituyera un verdadero lenguaje. Podría ocurrir una situación en la que un individuo me estudia y cree saber lo que significa “wx”, pero si lo usa de manera diferente a mí, se trataría de un malentendido. No obstante, no es nuestra intención centrarnos en estos casos, ya que la manifestación del dolor suele ser bastante precisa debido a la regularidad proporcionada por la cultura y el contexto en el que nos encontramos.

Dolor y simpatía: un análisis en la filosofía del lenguaje

Ya teniendo la claridad de que el lenguaje del dolor no puede ser privado y su significado no es la denominación de dolor, nos encaminamos a seguir con la solución que propone Wittgenstein: el uso, ya que: “Para una gran clase de casos de utilización de la palabra “significado” – aunque no para todos los casos de su utilización – puede explicarse esta palabra así: el significado de una palabra es su uso en el lenguaje” (Wittgenstein, 2017, §43). Partiendo entonces de que el significado de una palabra es su uso es posible resolver el problema de cómo la palabra dolor puede hacer referencia a la emoción, pues en este caso en particular es más sencillo explicar de qué manera se aprenden el significado de las palabras de las sensaciones en el lenguaje, comprendemos la concepción de dolor gracias al regularidad de la palabra y/o manifestación que hemos adquirido y unido con nuestra reacción instintiva al dolor, respecto a esto Wittgenstein dice lo siguiente:

He aquí una posibilidad: las palabras se conectan con la expresión primitiva, natural, de la sensación y se colocan en su lugar. Un niño se ha lastimado y grita; y luego los adultos le hablan y le enseñan exclamaciones y más tarde oraciones. Ellos le enseñan al niño una nueva conducta de dolor. (2017, §244).

El uso de la palabra dolor no está determinado de alguna manera en el lenguaje, puesto que el mismo lenguaje siempre se encuentra en constante cambio, por ende, el significado de dolor depende exclusivamente del uso que le demos, uso que también puede variar dependiendo de la cultura o contexto social en el que nos encontremos.

Dolor y simpatía: un análisis en la filosofía del lenguaje

3. Simpatía en Hume: Un Análisis a la Luz de Wittgenstein

En este apartado mediante el rastreo del concepto de simpatía en la obra el Tratado de la Naturaleza Humana, generamos una reflexión en la que se señala que la simpatía vista desde Hume es un elemento clave para entender cómo los seres humanos perciben y se relacionan emocionalmente entre unos y otros, o sea es fundamental para conocer el dolor y los sentimientos ajenos. Desde la perceptiva de una lectura de Wittgenstein con su noción de los juegos del lenguaje y la crítica al lenguaje privado nos ofrece la posibilidad de preguntarnos si la simpatía y la comprensión emocional dependen de similitudes internas dando la posibilidad de exponer críticas hacia el pensamiento de Hume.

3.1. El Concepto de Simpatía y su Relación con el Dolor en la Filosofía de Hume

Algo que creemos sumamente importante y que hemos abordado en este trabajo es la descripción de cómo Hume concibe el dolor, y además cómo entiende las maneras en que este puede producirse, a partir de sus fundamentos sobre la naturaleza humana. El concepto de naturaleza humana, que consideramos crucial para la filosofía de David Hume, será rastreado en su libro *Tratado de la naturaleza humana*, donde abordaremos su concepción, pues también añadimos que es en este marco donde se encuentra la simpatía la cual buscamos exponer en este texto, ya que es en la simpatía donde también se refleja la comprensión del dolor según Hume.

En el apartado 'Simpatía, naturaleza e identidad en Hume', Fernando Infante presenta un análisis de la naturaleza humana en el contexto de una crítica que Foucault hace a dicho concepto en su obra *Las palabras y las cosas*. En este texto, el autor menciona: “la naturaleza no es sino un inasible embrollamiento de la representación que hace que la semejanza sea sensible antes de que el orden de las identidades sea visible” (Infante. F, 2020, p. 179).

Es decir, lo que se puede llamar naturaleza humana es solo la posibilidad que nos brinda la asociación, a través de la imaginación, para relacionar ideas antes de que una identidad aparezca. Desde una interpretación de Foucault, el fenómeno de la naturaleza humana produce un doble juego de la similitud, donde el desorden de las cosas en la mente solo puede ser sugerido por la semejanza y la imaginación, y su capacidad de restituir el orden (Infante. F, 2020, p. 179). De acuerdo con esta idea, la naturaleza humana o su concepción nacen porque la imaginación y la semejanza así lo posibilitan.

Para Hume, el concepto de naturaleza es uno de los más ambiguos, y en general, todos

Dolor y simpatía: un análisis en la filosofía del lenguaje

los conceptos tienden a resultar ambiguos cuando se intentan describir profundamente, por ello primero es necesario entender qué entiende Hume por naturaleza. Aunque Hume no ofrece una definición exacta del concepto, por ahora podemos conformarnos con lo siguiente: “Abandona la interpretación hasta entonces investida por Dios y la moral. Así, la naturaleza, por su importancia, comprende: ‘lo opuesto a milagros’, ‘lo opuesto a lo raro y poco habitual’, ‘lo contrario a lo artificial’” (THN, 1992, p.640).

Esto significa que Hume, al referirse a la naturaleza humana, busca contemplar las posibilidades de la conducta humana, sus acciones y la identidad de esta. Propone una ciencia empírica de los principios que opera en la mente, lejos del encuadramiento metafísico que puede ofrecer una moral religiosa. Esta idea queda reflejada en el siguiente pasaje: “También le preocupa delimitar los objetos de estudio filosóficos. La mente, como parte de la naturaleza, junto con los pensamientos, sentimientos y acciones, puede explicarse como efectos de causas naturales” (THN, 1992, p.67). Por lo tanto, la naturaleza humana está vinculada a todo lo que no sea artificial, entendiendo por artificial aquello que no está dentro de sus posibilidades.

Cuando anteriormente mencionamos que la naturaleza humana es todo aquello que es propio y no se adscribe a lo artificial, no nos referimos a algo que no sea original de ella, pero sí que le afecte directamente, y cuya afectación pueda ser demostrable, como, por ejemplo, la moral y los sentimientos morales.

Es bien sabido que la moral no es un aspecto original de la naturaleza humana. Luis Díaz menciona que “los sentimientos morales derivan de otra facultad adquirida, la cual denomina moral” (2019, p.68). La moral se adquiere, se cultiva en la mente y a partir de ella se generan los sentimientos morales (2019, p.68). Sin embargo, esto no implica que los

Dolor y simpatía: un análisis en la filosofía del lenguaje

sentimientos morales sean algo ajeno a la naturaleza humana. Para Hume, la moral es una relación entre impresiones e ideas; es una idea compleja, pero el ideal de moral está formado por los juicios sociales y los contextos que rodean al sujeto: “Por instinto, el hombre es consciente de sí mismo como ser que presta atención a los demás” (Díaz. L, 2019, p.68). Es mediante la aprobación de los demás que el sujeto forma los sentimientos morales.

Ahora, una vez aclarado cómo se conciben la moral y la naturaleza humana en el pensamiento de Hume, introduciremos el concepto de simpatía, dado que esta se manifiesta en el marco de la relación entre el yo y los demás. Como dice Luis Díaz: “David Hume denominó el principio de simpatía a la tendencia que le permite la comunicación y la recepción de los sentimientos con la otra mente” (2019, p.82). Aunque al inicio del título mencionamos “la concepción del dolor en David Hume”, tratamos de hablar desde la naturaleza humana como una visión subjetiva, cabe aclarar que, incluso desde la naturaleza humana, es posible vislumbrar otras mentes. Por otro lado, explicamos inicialmente los principios de moral y naturaleza humana, ya que para entender el principio de simpatía es necesario comprender primero la naturaleza humana donde se hacen posible las pasiones (Díaz. L, 2019, p.71). Esto se debe a que, para Hume, entender algunos principios requiere comprender los principios de la naturaleza humana. El autor escocés lo expresa de la siguiente manera:

No hay problema de importancia cuya decisión no esté comprendida en la ciencia del hombre; y nada puede decidirse con certeza antes de que nos hayamos familiarizado con dicha ciencia. Por eso, al intentar explicar los principios de la naturaleza humana proponemos, de hecho, un sistema completo de las ciencias, edificado sobre un fundamento casi enteramente nuevo, y el único sobre el que las ciencias pueden

Dolor y simpatía: un análisis en la filosofía del lenguaje

basarse con seguridad. (TNH, 1992, p.37).

Por otro lado, también fue importante describir el principio del dolor, primero porque la simpatía se refleja en las pasiones que el dolor despierta, o viceversa, en el sentido de que el dolor puede ser provocado por la percepción de ciertas pasiones (TNH, 1992, p.400).

Como ya se mencionó anteriormente, Luis Díaz expone que la simpatía es la tendencia que permite comunicar y recibir los sentimientos de otra mente (2019, p.82). Precisamente, la simpatía es una tendencia a nuestra disposición y es una pieza fundamental para comprender a los demás. Por eso, Hume la considera sumamente importante:

El alma o principio vivificante de todas las pasiones es la simpatía: cualquier otra pasión por la que podamos ser movidos, sea el orgullo, la ambición, la avaricia, la curiosidad, el deseo de venganza o el placer, está animada por la simpatía y no tendría fuerza alguna si hiciéramos entera abstracción de los pensamientos y sentimientos de otras personas. (THN, 1992 p.766).

Hume no percibe la simpatía como un objeto de la razón; más bien, la simpatía es una inclinación natural (Luis Díaz, 2019, p.82). Dado que no es por la razón, sino por la simpatía, que comprendemos a los demás, describimos cómo Hume utiliza la simpatía para exponer la comunicación entre mentes. Hume menciona: “Ninguna pasión ajena se descubre directamente a la mente: solo percibimos sus causas o sus efectos. Por estas cosas es por lo que inferimos la pasión, y son ellas, en consecuencia, las que dan origen a nuestra simpatía” (THN, 1992, p.766). Es a través de la simpatía y de la forma en que distinguimos los sentimientos de los demás que podemos comprender un yo que distingue las pasiones en otro yo.

3.2. Hume y Wittgenstein: Una Confrontación entre la Simpatía y el Uso del Lenguaje

El apartado anterior hemos dejado explicito que el papel que desempeña la simpatía en la filosofía de David Hume es de vital importancia, puesto que a partir de ella es posible que podamos comprender lo que el otro siente y además hace parte de nuestras interacciones sociales humanas. En este apartado, examinaremos cómo desde la perspectiva de Wittgenstein es posible cuestionar la concepción humeana de la simpatía teniendo en cuenta para esto la propuesta filosófica del uso del lenguaje y la crítica al lenguaje privado, además de la crítica al concepto de naturaleza humana propuesto por Hume. A su vez, este examen nos llevaba a indagar sobre si la simpatía entendida del mismo modo que Hume lo hace puede ser compatible o no con la idea de lenguaje de Wittgenstein.

Pero para añadir esta evaluación que hace Wittgenstein sobre el concepto de simpatía en Hume, primero agregaremos el contexto de cómo es posible que desde la filosofía de Wittgenstein se pueda hacer la mencionada crítica.

Primero cabe mencionar las diferencias que existen entre las intenciones filosóficas pasadas y las intenciones filosóficas que Wittgenstein se plantea. Hacker menciona: “A través de su historia, la filosofía ha sido siempre considerada como participe de la búsqueda general de la verdad” (1998, p.11). Y también añade: “Puesto que se pensó análogamente que la filosofía busca obtener conocimiento, ella también debe tener una materia de estudio propia” (Hacker. P, 1998, p.11). Pero en establecer esa materia de búsqueda, es en donde encontramos las diferencias de opiniones en cuanto al que hacer de la filosofía, los platónicos con la investigación de objetos abstractos, los aristotélicos con los principios fundamentales

Dolor y simpatía: un análisis en la filosofía del lenguaje

de cada ciencia, los cartesianos con su tarea de poner los fundamentos de todo el conocimiento sobre bases seguras e indubitables, los empiristas británicos con la idea de una investigación acerca de los orígenes de nuestras ideas (Hacker. P, 1998, p.11). Sin embargo, no hay una forma de demostrar un acuerdo durante los diferentes periodos filosóficos y entre de los distintos pensadores de la filosofía para con su quehacer.

Wittgenstein no toma partido de ninguno de estos debates filosóficos, de hecho, lo que hace es buscar los puntos de acuerdo entre las partes en disputa, lo que todos dan por sentado y los ponía entre dicho (Hacker. P, 1998, p.12). -Eso señala que Wittgenstein decidió analizar lo que otros autores daban por hecho como la dualidad mente-cuerpo- a estas propiedades que los filósofos suponen Wittgenstein responde irónicamente de la siguiente manera:

Los filósofos no se hayan más cerca de Platón que del significado de “realidad” ...
 ¡Que cosa tan extraordinaria! ¡Que notable que Platón haya podido llegar tan lejos!
 O que no hayamos sido capaces de llegar más lejos. ¿Acaso porque Platón era tan inteligente? (BT, 1951, p.424).

Wittgenstein observa que muchos problemas filosóficos no son más que productos de confusiones provocadas por el lenguaje. Una famosa cita suya ilustra esta visión: “La filosofía es una lucha contra el embrujo de nuestro entendimiento por medio de los recursos de nuestro lenguaje” (Wittgenstein, 2017, §109). Wittgenstein señala que gran parte de los problemas filosóficos surgen cuando el lenguaje nos confunde, ocultando importantes diferencias lógicas bajo una apariencia superficialmente similar.

De lo anterior, hemos de mencionar el ejemplo del verbo existir, ya que el verbo

Dolor y simpatía: un análisis en la filosofía del lenguaje

existir se presenta de forma similar como el verbo comer o beber y uno se puede preguntar si las personas comieron o bebieron, pero no tiene sentido preguntar si una persona existe. La existencia no es una propiedad que algunas cosas poseen y otras no, y es que tiene sentido investigar las cualidades de diversas cosas que existen, pero no tiene mucho sentido investigar la naturaleza de la esencia o ser para no hablar de la inexistencia, y ese es un problema de las similitudes gramaticales que arrojan las diferencias lógicas muy arraigadas (Hacker. P, 1998, pp.13-14).

Es posible que cuando nos referimos a estas cuestiones de intentar interpretar ciertas palabras en el lenguaje que sobrepasen las posibilidades que ya están dadas en la gramática para buscar la verdad como preguntarnos por la existencia o no de las cosas que se nos presentan, nos encontremos en un sinsentido, todas esas cosas en la cual la filosofía busca encontrar la verdad, a esto Hacker menciona: “una aproximación al sentido, a diferencia de una aproximación a la verdad como ocurre en la ciencia, es una forma y otra de sinsentido” (1998, p.15).

Es por ello que Wittgenstein distingue que en el lenguaje hay una relación entre las palabras y su uso para concluir el sentido, Wittgenstein dice "El significado de una palabra es su uso en el lenguaje" (Wittgenstein, 2017, §120). En vez de que las palabras y su relación con el objeto para concluir el sentido, y por ello de alguna forma llegar a la verdad necesaria de ese objeto, a ello acudimos a la siguiente cita:

Cuando los filósofos usan una palabra – 'conocimiento', 'ser', 'objeto', 'yo', 'proposición', 'nombre' – y tratan de captar la esencia de la cosa, es necesario siempre preguntar: ¿y el uso en el lenguaje?, ese es el lugar donde tienen su hogar las palabras (Wittgenstein, 2017, §116)

Dolor y simpatía: un análisis en la filosofía del lenguaje

Esta cita muestra cómo Wittgenstein critica la búsqueda de una esencia fija o una verdad necesaria detrás de las palabras. En su lugar, destaca la importancia del uso para comprender el significado y el sentido. Para ello Wittgenstein introduce el concepto de los juegos del lenguaje pues hace una analogía entre lo que es el lenguaje y los juegos entendiendo que no poseen una esencia compartida. El apartado de juegos del lenguaje ya lo hemos explicado en el capítulo uno.

Ahora bien, señalemos que el concepto de simpatía en Hume se concibe como un mecanismo psicológico natural esencial para el desarrollo de la moralidad y la cohesión social y para sostener lo anterior recurrimos a la siguiente cita de Hume:

Por el contrario, considerado en su conjunto, el esquema de la ley y la justicia es beneficioso para la sociedad. Y fue con la intención de alcanzar estos beneficios por lo que los hombres establecieron la justicia mediante una convención voluntaria. Una vez establecida por estas convenciones, se ve acompañada naturalmente por un fuerte sentimiento moral, que no podrá deberse a otra cosa que a nuestra simpatía hacia los intereses de la sociedad. No necesitamos de otra razón para comprender el aprecio que acompaña a las virtudes naturales tendentes al bien común. (TNH, 1992, p.770).

En esta cita Hume indica como los sentimientos de los demás afectan directamente nuestras propias emociones exponiendo que este proceso es natural. Pero la cohesión social es posible mediante la simpatía ya que esta actúa con un mecanismo en el cual las emociones y los estados mentales de una persona son transmitidos a otra, Hume así lo advierte que la simpatía consiste en la conversión de las ideas de los sentimientos de los demás en los mismos sentimientos propios (TNH, 1992, p.786). Por otro lado, con la simpatía aparece la posibilidad de poder juzgar a los demás (siendo un aspecto que incluye directamente en la

Dolor y simpatía: un análisis en la filosofía del lenguaje

concepción moral de Hume), esto es expuesto en la siguiente cita:

Nuestra fantasía cambia fácilmente de lugar, y al presentarnos a nosotros mismos como aparecemos a los demás o al ver a éstos tal como deben sentirse a sí mismos, nos hace participar así en sentimientos que de ningún modo nos corresponden y en los que solamente la simpatía puede hacer que nos intereseamos (TNH, 1992, p.786).

Sintetizando podemos decir de la simpatía que por la simpatía me hago partícipe de los intereses y pasiones de los demás, los veo bajo el mismo ángulo con que ellos los ven, y hago de la felicidad o desgracia de cada uno, mi propia felicidad o desgracia.

Pero eso que llamamos simpatía y que no sobrepasa de los conceptos de la naturaleza humana como ya lo hemos mencionado desde Hume ⁷ acaso no es limitar lo que tratamos de comprender del otro a nuestra imaginación, y es que esto aparece como una crítica que hace Foucault a la naturaleza humana según Fernando Infante: Según Foucault, en el concepto de naturaleza humana se produce el doble juego de la similitud vaga, del desorden que sólo puede sugerir la semejanza, y de la imaginación, con su capacidad positiva de restituir el orden, o negativa de impedir la verdad de las identidades y diferencias de las cosas” (2020, p.179). Todos los sentimientos o impresiones de las que somos conscientes proceden de algún principio en la mente y no de un objeto externo. Incluso los dolores y placeres que surgen del cuerpo parecen ser atribuidos a nuestra sensibilidad interna, más que a los objetos que los causan (TNH, 1992, pp.279-280). y que los asociamos a otros sujetos que poseen similitudes con nosotros por medio de la simpatía, que explicaremos su proceder bajo las siguientes afirmaciones: Las impresiones son las percepciones más vivas, que surgen de las sensaciones

⁷ Véase en páginas 25-26

Dolor y simpatía: un análisis en la filosofía del lenguaje

y reflexiones internas. Las ideas, por otro lado, son copias más débiles de estas impresiones y residen en la mente del sujeto (TNH, 1992, p.45). Por otro lado, las impresiones internas de dolor y placer, por lo tanto, son particulares a cada individuo y no pueden ser directamente compartidas sin la mediación de la simpatía, eso está expreso en la siguiente cita:

Cuando se infunde por simpatía una cierta afección, al principio es reconocida solamente por sus efectos y signos externos, presentes en el gesto y la conversación, y que dan una idea de esa pasión. Esta idea se convierte entonces en una impresión, adquiriendo de este modo tal grado de fuerza y vivacidad que llega a convertirse en pasión, produciendo así una emoción idéntica a la de una afección original (THN, 1992, p.440).

Sin embargo, desde el pensamiento filosófico de Wittgenstein, no es necesario que nuestras experiencias internas sean necesariamente similares para que logremos comunicarnos, a diferencia de la propuesta de Hume y nuestro rechazo a la simpatía. Esta visión implicaría adherirse a la idea del lenguaje privado, - esa tesis está expuesto más adelante- que Wittgenstein rechaza contundentemente. En relación con esto, Wittgenstein afirma: “Las palabras de este lenguaje deben referirse a lo que solo puede ser conocido por el hablante, a sus sensaciones inmediatas, privadas. Otro no puede, por tanto, entender este lenguaje” (Wittgenstein, 2017, §243). Entonces, lenguaje no puede basarse en experiencias privadas, ya que, si dependiéramos de significados internos individuales, como en el caso del dolor, no sería posible compartir ni comprender estas experiencias entre distintos sujetos. En consecuencia, no habría forma de comunicar a otro que sentimos dolor. Wittgenstein plantea entonces la pregunta: “¿Pues cómo puedo pretender colocarme con el lenguaje entre la manifestación del dolor y el dolor?” (Wittgenstein, 2017, §245).

Dolor y simpatía: un análisis en la filosofía del lenguaje

La respuesta de Wittgenstein a esta pregunta se encuentra en la necesidad de compartir un conjunto de prácticas dentro de nuestro lenguaje. En otras palabras, la comunicación requiere que tengamos un conjunto común de reglas y costumbres en cómo usamos las palabras y prácticas lingüísticas, además de que tengan una regularidad que permita el entendimiento mutuo (Wittgenstein, 2017, §198-200). Según Wittgenstein, el significado de las palabras se construye y se entiende dentro del contexto de estos juegos del lenguaje, donde los usos compartidos y las formas de vida comunes permiten que conceptos como el dolor sean comunicables. Así, el lenguaje se fundamenta en prácticas sociales y convenciones, más que en experiencias privadas individuales, a esto dice lo siguiente:

“¿Dices, pues, que la concordancia entre la gente decide lo que es verdadero y lo que es falso?” – Verdadero y falso es lo que la gente *dice*; y la gente concuerda en el *lenguaje*. Esto no es una concordancia de opiniones, sino una forma de vida. (Wittgenstein, 2017, §241).

Esto último se da partir del pensamiento de Wittgenstein, pero como vimos en Hume, es sumamente importante que otros compartan nuestras mismas experiencias internas para que el lenguaje y la comunicación funcionen, puesto que nuestro entendimiento emocional se basa en que somos sujetos similares que comparten la misma naturaleza humana. Estas similitudes permiten que se nos produzcan representaciones mentales a través de la imaginación, lo que nos permite encontrar similitudes internas y, en consecuencia, sentir simpatía por nuestros semejantes (TNH, 1992, p.440). Pero Wittgenstein apela a esta noción con la idea de que el significado de nuestras sensaciones no puede depender exclusivamente de nuestras experiencias internas con la siguiente cita:

Imaginémonos una tabla que existiese sólo en nuestra imaginación; algo así como un

Dolor y simpatía: un análisis en la filosofía del lenguaje

diccionario. Mediante un diccionario se puede justificar la traducción de una palabra X por una palabra Y. ¿Pero debemos también decir que se trata de una justificación cuando esta tabla sólo se consulta en la imaginación? — «Bueno, entonces es precisamente una justificación subjetiva.» — Pero la justificación consiste, por cierto, en apelar a una instancia independiente. (Wittgenstein, 2017, §265).

Esta cita indica que basar el significado de la palabra (dolor) en algo que solo existe en la imaginación no puede realmente justificar la aplicación de su significado, pues estaríamos atrapados en un lenguaje privado que no permitiría tener una referencia externa para la verificación del uso común de la palabra, y lo cuestiona de este modo: “Consultar una tabla en la imaginación es tan poco consultar una tabla, como la imagen del resultado de un experimento imaginado es el resultado de un experimento” (Wittgenstein, 2017, §265).

Si eliminamos la semejanza interna entre los individuos, nos enfrentamos a un escenario donde sería imposible saber si alguien está sufriendo o experimentando dolor. Esto llevaría a una ruptura en la conexión de simpatía, pues sin esas similitudes internas, los demás no podrían entender nuestra situación ni nosotros la de ellos.

Hume sostiene que la comunicación y el entendimiento entre las personas dependen de la semejanza tanto interna como externa. En *Tratado de la naturaleza humana* afirma: “es evidente que la naturaleza ha preservado una gran semejanza entre todas las distintas criaturas humanas, y que nos es imposible advertir en los demás una pasión o principio cuyo paralelo no encontremos en nosotros mismos” (TNH, 1992, p.440). Además, señalamos que la simpatía es una especie de contagio que surge cuando observamos a otros, y opera a partir de la semejanza entre nosotros y las personas cuyas emociones reflejamos, en el tratado de la naturaleza humana eso es descrito así:

Dolor y simpatía: un análisis en la filosofía del lenguaje

Cuando se infunde por simpatía una cierta afección, al principio es reconocida solamente por sus efectos y signos externos, presentes en el gesto y la conversación, y que dan una idea de esa pasión. Esta idea se convierte entonces en una impresión, adquiriendo de este modo tal grado de fuerza y vivacidad que llega a convertirse en pasión, produciendo así una emoción idéntica a la de una afección original. (TNH, 1992, p.440).

Según Hume, la simpatía, que es crucial para la comunicación eficaz, se basa en la capacidad de compartir y comprender nuestras experiencias internas mediante un entendimiento común. Sin semejanza entre los individuos, esta comunicación se vería afectada. y también podríamos preguntarnos bajo esas premisas si los sujetos se podrían entender entre si

Wittgenstein critica la idea de que el dolor y otras experiencias solo pueden ser entendidas desde una perspectiva privada. En sus Investigaciones Filosóficas (§243-315), plantea que las palabras para describir el dolor y otras sensaciones internas no se basan en una experiencia puramente privada, sino en su uso público en el lenguaje: “No hay que preguntarse que son las representaciones o que ocurre cuando alguien se representa algo sino como se usa la palabra representación” (Wittgenstein, 2017, §370). Y justo a eso le añadimos la famosa cita de Wittgenstein: “el significado de una palabra es su uso en el lenguaje” (Wittgenstein, 2017, §43). Esta cita es clave para sustentar la crítica wittgenstaniana a la idea de que necesitamos una semejanza interna exacta para comprender a otros, ya que lo que hace posible la comunicación es el uso público del lenguaje y no una experiencia subjetiva interna compartida.

También podemos considerar otra cita de José Sandoval que refleja el papel de las

Dolor y simpatía: un análisis en la filosofía del lenguaje

reglas públicas del lenguaje en la comunicación sobre experiencias internas “por lo cual, poseer un concepto mental no se reduce a la experiencia mental de esta, sino a una habilidad comunicativa y compartida en el seno social” (2014, p.183). Esto enfatiza que la comprensión no se basa en similitudes internas, sino en el uso social y compartido del lenguaje y es allí donde finalmente trazamos el final de la investigación de cómo desde la narrativa de las *Investigaciones Filosóficas* se puede hacer una crítica al concepto de simpatía que identificamos y aislamos del *Tratado de la Naturaleza Humana* de David Hume.

Conclusiones

Si bien es cierto que uno de nuestros libros centrales aquí trabajados, *investigaciones filosóficas*, que se centra en una fuerte revisión de su primer libro el *Tractatus* en tanto que el mencionado libro trata sobre una lógica férrea que posibilita el lenguaje, las investigaciones filosóficas recaen más sobre las vicitudes del lenguaje vulgar. Lo anterior, para examinar la forma en cómo usamos las palabras en los posibles escenarios comunicables (Mariano. R., 2021, p.4), y que la concepción de simpatía no aparece por ningún lado, es posible llevar a cabo el trabajo de encontrar desde el pensamiento del segundo Wittgenstein argumentos para refutar dicha cualidad humana que menciona Hume. Esto último desde el análisis de las lecturas de los juegos del lenguaje y la crítica al lenguaje privado que hemos desarrollado a lo largo de este trabajo, exponiendo diferencia en las formas de expresión, o comunicación entre individuos. Por un lado, investigamos y, posteriormente aclaramos como se desarrolla el valor de simpatía en la filosofía humeana, siendo menester en ese trabajo aclarar primeramente conceptos como “naturaleza humana” en donde se dan todas las facultades mentales del individuo, distinguiendo en dichas facultades sus posibilidades

Dolor y simpatía: un análisis en la filosofía del lenguaje

naturales, es decir lo opuesto a la rareza o a los milagros, y, “moral” que es una facultad adquirida que permite la relación con los demás. Además, otros conceptos que aparecen no vagamente, pero si entendidos de forma implícita como la posibilidad de las relaciones filosóficas que permiten la naturaleza humana, entre ellos cabe mencionar, semejanza, identidad, contigüidad. Con la relación de esos conceptos aparece pues la cualidad humana de la simpatía, que permite a los individuos entenderse entre sí, dado las similitudes internas que estos poseen y formas de expresión. Justamente allí es donde recae la crítica bajo los argumentos del segundo Wittgenstein.

Desde las observaciones wittgensteinianas, podemos apreciar que la crítica al concepto de simpatía no se orienta únicamente en la posibilidad de que los individuos posean experiencias internas similares, sino en la estructura misma del lenguaje en la que manifestamos esas experiencias. A partir de un análisis en Wittgenstein, a través de su crítica al lenguaje privado, podemos evidenciar que no es imperativo que los individuos compartan semejanzas internas para que exista una comprensión mutua. El lenguaje, se soporta en prácticas públicas y reglas compartidas, permite que conceptos como el dolor o la empatía sean entendibles sin la necesidad de una experiencia interna similar a la de los demás.

En el sentido en como Hume entiende la simpatía, se fundamenta en las similitudes internas de las experiencias humanas, lo cual genera diferencias con la noción de Wittgenstein, quien sostiene que los significados de las palabras no dependen de una experiencia privada latente en cada sujeto, sino de su uso en los contextos sociales. En lugar de asumir que debemos "ponernos en los zapatos del otro" para entender sus emociones, Wittgenstein nos invita a ver cómo las expresiones externas, los gestos, y las palabras, dentro de los juegos del lenguaje, son suficientes para generar una comprensión común.

Dolor y simpatía: un análisis en la filosofía del lenguaje

Finalmente, lo que este trabajo ha expuesto es la posibilidad de reinterpretar y cuestionar la concepción del dolor desde una perspectiva más lingüística y menos psicológica, como se propone desde la filosofía de Hume. La teoría de los juegos del lenguaje sugiere que no necesitamos recurrir a una similitud interna para comprender los estados emocionales de los demás; basta con observar cómo las personas utilizan las palabras y los gestos en su contexto social. Así, la crítica wittgensteiniana a Hume no solo desafía la idea de una naturaleza humana compartida en términos de experiencias internas, sino que subraya la importancia del uso público del lenguaje como la verdadera base de nuestra comprensión mutua.

Referencias bibliográficas

- Browne, J. (2020). *Wittgenstein y el sinsentido de un lenguaje privado: interpretación e importancia filosófica*. Universidad de Chile.
- Díaz, L. (2019). *La simpatía y las otras mentes en David Hume*. Centro Universitario Santiago de Querétaro.
- Fajardo, D. (2020). Sobre el concepto de dolor total. *Rev. Salud Pública*, 22(3), 368-372, <https://doi.org/10.15446/rsap.V22n3.84833>.
- Hacker, P. (1998). *Wittgenstein la naturaleza humana*. Editorial Norma.
- Infante, F. (2015). Simpatía, naturaleza e identidad en Hume. *Eikasia revista de filosofía*, (51), 177-204
- Hume, D. (1984). *Tratado de la naturaleza humana* (F. Duque, trad.). Orbis.
- Karam, T. (2007) Lenguaje y Comunicación en Wittgenstein Razón y Palabra, (57).
- Rodríguez, M. (2021). *Los límites de Agustín en el mundo de Wittgenstein*. Paraná, Entre Ríos.
- Sandoval, J. (2014). *Análisis de la crítica al lenguaje privado de Wittgenstein y su postura antimentalista en psicología*. *Límite*, 9 (29), 180-190.
- Sanguineti, J. (2017). Vivencia y objetivación el lenguaje del dolor en Wittgenstein. *Tópicos, Revista de Filosofía*, (52), 239-276.
- Withrington, E. (2020). Wittgenstein y los cimientos del lenguaje. *Elementos: ciencia y*

Dolor y simpatía: un análisis en la filosofía del lenguaje

cultura,7 (39) 41-39.

Wittgenstein, L. (2017). Investigaciones filosóficas. Universidad Nacional Autónoma de México.

Wittgenstein, L. (1951) Philosophical occasions, Klagge, J and Nordmann, A (eds). The big typescrit.